

*EL ACERCAMIENTO
INTERCULTURAL*

5



EL ACERCAMIENTO INTERCULTURAL EN EL PROCESO DE AYUDA.

Margalit Cohen-Émérique

Esta reflexión es el resultado de una investigación en un grupo de migrantes en Francia, de una práctica de formación con profesionales de la acción social y psico-educativa con migrantes, y de investigación sobre estas prácticas de formación. Es el resultado de una relación entre teoría y práctica centrada en la interacción entre poblaciones migrantes y los agentes encargados de su inserción en Francia: trabajadores sociales, psicólogos, personal médico, docentes y formadores. (La interacción la entendemos aquí como un proceso de intercambios que, por la comunicación, permita a los interlocutores influenciarse recíprocamente).

Este acercamiento intercultural podría resumirse de la siguiente forma: todo proceso de ayuda hacia estas poblaciones se fundamenta sobre el respeto a la persona, a su visión del mundo, a su sistema de valores y a sus necesidades. Una escucha comprensiva, un clima de aceptación y de confianza son las actitudes esenciales en esta relación. Esta fórmula no tiene nada de original: se encuentra en los teóricos de la acción psicosocial y la ayuda psicológica. "La acción social exige que no se intente imponer un modelo social, sea cual sea, sino que permita a los clientes definir ellos mismos el modelo que les parezca como el mejor adaptado a la satisfacción de sus necesidades" (Lory). "El trabajo social admite el valor del hombre, sea cual sea su raza, religión, opiniones políticas, su comportamiento... Se compromete a respetar todas las diferencias que caracterizan a los individuos, los grupos, las comunidades". (Rupp).

Por "respeto a las diferencias" hay que entender el respeto a la identidad socio-cultural en sus múltiples facetas de pertenencia étnica, nacional, regional, religiosa, de clase social, etc. en una aproximación dinámica y no esencialista, es decir, una identidad en evolución y en cambio en el curso de los años de vida en el país de acogida. Cada vez más, hay que relacionar la especificidad de las experiencias ligadas a las trayectorias migratorias o al exilio político. Estas dos situaciones, estos dos status, con todo lo que implican en el plano social, jurídico, económico y psicológico, engendran crisis, rupturas, estrategias de adaptación al nuevo país, que reestructuran la imagen de sí mismo y los sentimientos de pertenencia. De esta forma, el reconocimiento del otro, del extranjero, del diferente, pasa por tener en cuenta todas las dimensiones que van más allá del conocimiento de la cultura de origen.

Amplio programa fácil de decir, pero difícil de realizar, ya que el respeto a la diferencia y a la tolerancia al otro no son -como dice François Jacob- lo fuerte de la humanidad. Son actitudes a aprender, a desarrollar, a conquistar en un combate contra sí mismo en el caso del racismo. Por otra parte, los términos de "respeto al prójimo", "tolerancia", prostituidos por múltiples usos, no serán utilizados aquí, pero sí los de aproximación y actitud intercultural que van precedidos del prefijo "inter". Es la idea de que el reconocimiento se basa en un proceso de interacción, de comunicación, donde dos actores están presentes: el migrante y el profesional, "el uno y el otro" como dice Willy Apollon.

Nos unimos a Martine Abdallah Pretceille cuando define lo intercultural como una interacción entre dos identidades que se dan mutuamente sentido en un contexto a definir cada vez: lo intercultural es, pues, una relación entre dos individuos que han interiorizado en su subjetividad una cultura, única cada vez, en función de su edad, sexo, status social y trayectoria personal. Nunca conocemos una cultura en sí, sino individuos y grupos que escenifican una cultura, como el profesional, portador él mismo de una cultura, escenifica su sistema de valores y de normas en la interacción con el cliente. Lo intercultural implica, de esta forma, reconocer que hay dos actores presentes y no uno solo, el migrante, el extranjero. El acento ha de colocarse mucho más en la relación entre yo y el otro, entre lo mío portador de una cultura y de subculturas y lo que el otro me devuelve de lo que yo soy, jugando el papel de espejo de mi propia identidad. La diferencia es siempre con respecto a mí mismo y no erigida de forma absoluta.

Lo intercultural se desarrolla siempre en un contexto a definir cada vez, ya que la relación entre el profesional y el migrante o su familia, entre el profesional y el grupo culturalmente diferente, no se inscribe dentro de un medio aséptico. Este se afianza en unas situaciones, en unos contextos que están marcados por la historia, lo económico, lo político; es decir, por "lo coyuntural". Se trata siempre en esta interacción no sólo de diferencias culturales, sino también de una relación social donde hay una cultura valorada frente a otra que lo es menos, una relación dominante/dominado, ex-colonizador/ex-colonizado, desarrollado/subdesarrollado, blanco/negro, etc. O sea, una identidad amenazante frente a una identidad amenazada es lo que engendra una dinámica de identidades con estrategias ofensivas y defensivas por ambos lados.

Los trabajos de Menni, de Fanon sobre la psicología del colonizador y del colonizado, los trabajos de Goffman sobre la interacción simbólica por la estigmatización, los escritos de Camilleri que presenta una concepción de la función instrumental de la identidad utilizada con fines de ataque y defensa; es decir, los trabajos de psicología social experimental sobre los contactos entre grupos étnicos diferentes (Vinssoneau) describen toda esta dinámica de identidad basada en los status de poderes diferentes entre los protagonistas. Incluso en la lógica humanitaria que caracteriza todo proceso de ayuda, que se desarrolla en el marco de la acción social, de la ayuda psicoterapéutica o incluso en el marco educativo, las relaciones de poder están siempre presentes.

Reflejan el contencioso entre los pueblos que representan los actores presentes; dicho contencioso, desarrollado en el curso de las relaciones entre estos pueblos, o en el período actual, influye en el encuentro y en la comunicación intercultural aunque los protagonistas presentes no hayan estado nunca implicados (por ejemplo: el contencioso entre franceses y migrantes argelinos unidos en la guerra de Argelia).

A partir de esta definición de lo intercultural, se puede decir que el proceso de reconocimiento de una alteridad diferente culturalmente se va a desarrollar dentro de tres parámetros (cultura subjetiva única a cada uno, interacción entre dos actores y diferencias de status social, económico y político) y se contrastará con la complejidad y dificultad que introducen estos parámetros. También hay que superar el esquema simplista de una acción profesional en ambiente multi-étnico, como si fuera suficiente conocer la cultura del otro o ser originario de la misma etnia para ser eficaz. Es cierto que el conocimiento objetivo y del entorno son importantes, pero limitarlo a eso excluye tener en cuenta la complejidad del contacto intercultural.

Traduciríamos esta complejidad en términos de filtros, de pantallas, de distorsiones, fuentes de malentendidos que interfieren en la relación y comunicación intercultural; estas pantallas están constituidas por los prejuicios, los estereotipos y también por los valores y las normas culturales del profesional, por sus presupuestos e ideologías con respecto a la diferencia, o sea, por sus modelos profesionales y misiones institucionales. Nosotros trabajamos desde hace años sobre los filtros y pantallas en la acción social y psico-educativa en Francia, que son origen de incompreensión y de malentendidos y también de percepciones unidimensionales, reductoras, destructoras o desvalorizantes de la alteridad diferente, que pueden hacer fracasar el proceso de ayuda.

La identidad misma del trabajador social, producida por sus pertenencias y múltiples opciones: cultura nacional, etnia, religión o laicismo, y de sus sub-culturas de edad, sexo, profesión y pertenencia institucional, constituye uno de los principales obstáculos en el reconocimiento del otro, pudiendo entrañar acciones inadecuadas. El estudio de esta identidad, en cuanto factor de interferencia en el trabajo de acogida y de ayuda al migrante se refiere, es nuestro centro de interés y de investigación (Cohen-Émérique).

El modelo de familia nuclear predominante en las sociedades modernas, nuestras normas de igualdad en los roles masculinos y femeninos, nuestra concepción de una educación liberal, nuestra orientación hacia el futuro y el progreso, el lugar reducido o inexistente acordado para la religión y la espiritualidad en la vida personal y, de forma general, nuestra concepción individualista del sujeto opuesto a la concepción holística, comunitaria de las sociedades no occidentales, son las "imágenes guías" tomadas en el sentido de Chombart de Lowe, es decir, representaciones poderosas, muy cargadas de afectos, ya que se sitúan en los fundamentos culturales de la personalidad, en sus dimensiones inconscientes como la sexualidad, la relación del cuerpo, el modelo de individualización del sujeto y las identificaciones parentales.

Estas representaciones guían el desciframiento y la evaluación de numerosas situaciones profesionales donde siempre las relaciones familiares están presentes. Estas constituyen zonas sensibles, llenas de malentendidos y de incomprendiones, al producirse el encuentro de los profesionales con personas procedentes de sociedades donde predominan la sumisión de la mujer, el status patriarcal del padre o del jefe de clan, los castigos corporales en la educación del niño, el modelo comunitario de la persona y la importancia de lo sagrado y la magia en la vida de todos los días. Estos modelos no son solamente diferentes a los nuestros, sino que nos remiten a arcaísmos, a modelos de identificación caducados, despreciados o rechazados, que nos hacen ver en el otro, en sus conductas y sus funciones, lo opuesto y el antimodelo de todo lo que la modernidad nos ha hecho adquirir. Es como si volviéramos atrás, amenazados con perder los logros de la modernidad, aún frágiles y conflictivos dentro del individuo o en el seno mismo de la sociedad.

Generalmente, lo que denominamos zonas sensibles está en relación con esa vuelta a lo rechazado. Como dice Devereux, una cultura se caracteriza no solamente por lo que valora, sino también por lo que rechaza, y los comportamientos eliminados por los modelos en vigor son también importante estudiarlos tanto como los primeros, porque estos pueden reaparecer en cualquier momento. La confrontación con una diferencia cultural puede hacer resurgir dos tipos de inhibiciones. La primera es "lo abominable", "lo impensable" en una cultura, pero que es valorada por el otro (por ejemplo: los rituales corporales considerados como indecentes o irrespetuosos en una cultura, mientras que en otra son señales de cortesía o de respeto). Segundo tipo de situación en la confrontación con los arcaísmos: modelos antiguos inhibidos que despiertan la angustia ya que, en realidad, tanto a nivel individual como a nivel social, los nuevos modelos son aún muy frágiles, están amenazados por la vuelta a los arcaísmos (por ejemplo: la utilización de la lengua inglesa por los migrantes en Quebec, o el status de la mujer en las sociedades musulmanas).

Estos arcaísmos son el origen de una relación intercultural conflictiva que a menudo degenera, por parte del profesional amenazado en su identidad, en una presión de aculturación, en una verdadera violencia simbólica que está en las antípodas del reconocimiento de la identidad del otro. Violencia simbólica y no física o moral, que descalifica al otro y niega al que es ayudado y diferente culturalmente el sentido en el que fundamenta su pertenencia, "lo que es creíble para él" (Apollon).

La relación intercultural constituye una amenaza para las dos partes presentes, lo que nos hace insistir sobre el peligro de explosión en las relaciones interculturales que se desarrollen a partir de una dinámica de amenazante/amenazado, problemática que merecería un desarrollo en sí misma.

Vemos aquí los filtros y pantallas como fuente de distorsiones en la percepción y comprensión del otro, haciendo fracasar el proceso de ayuda. No se trata de atacar a los profesionales de la acción social y educativa, ya que tales filtros y pantallas se encuentran también en los científicos. Así, el pensamiento etnológico ha hecho mal al destacar los hechos exóticos y describir las civilizaciones y los otros pueblos como si estuvieran vacíos de preconcepciones e ideologías.

Después de estos desarrollos sobre las distorsiones y malentendidos, fuente de incompreensión e incluso de tensiones y de fracasos en el proceso de ayuda, será más fácil argumentar que solo una actitud de acercamiento cultural permitirá superar o esquivar estas dificultades. El saber objetivo sobre la especificidad del otro es insuficiente e incluso llegaría a ser peligroso si se limitase sólo a eso.

Nuestros términos de acercamiento y de actitud se descomponen aquí en tres pasos: la descentración, para delimitar mejor su propia identidad socio-cultural, la penetración en el sistema de referencias del otro y, por último, la negociación y la mediación. Los dos primeros no son nuevos; son expuestos por etnólogos y antropólogos como Balandier y Althabe, que insisten sobre este doble camino del etnólogo tanto hacia dentro como hacia fuera a la vez.

Hacia dentro, por la investigación participativa que le permite penetrar en un universo extraño, aprender las lenguas y los códigos de conducta que hay allí, penetrar ahí incluso de forma iniciática. Hacia fuera, por su función de investigador, por su cultura, su instalación provisional en otro medio donde aspira a captar las invariables y los movimientos de su propia cultura. Esta situación, desestabilizadora en apariencia, dice Balandier, es la que permite un distanciamiento frente a su objeto de estudio y, en consecuencia, se revela provechoso a nivel del análisis. Los tres pasos se han presentado siguiendo un orden didáctico; en la realidad, se entrecruzan, posteriormente se separan uno del otro para, de nuevo, volverse a encontrar. El acercamiento intercultural es un proceso dinámico y dialéctico.

LA DESCENTRACIÓN.

La descentración es tomar distancia de sí mismo, reflexionando sobre sí mismo, siendo un sujeto que se percibe como objeto, portador de cultura y de sub-culturas, a las cuales se integran los modelos profesionales y las normas institucionales, resituadas en cada ocasión en una trayectoria personal. Solamente para un mejor conocimiento de sí mismo, de su identidad social y cultural, podrá hacer emerger la relatividad de sus puntos de vista. Sabiendo siempre y sin culpabilizarse que, tanto el etnocentrismo como los prejuicios y los estereotipos, son propios del hombre, procesos normales inherentes a su pertenencia a una sociedad y a unos grupos. Lo importante es delimitar lo mejor posible y, sobre todo, luchar contra la "bestia inmunda" que es el racismo y que amenaza a todos y cada uno en determinados contextos.

Habiendo reflexionado mucho sobre la necesidad de integrar la descentración en la formación del acercamiento intercultural, hemos desarrollado el método de los "incidentes críticos" (los choques culturales) basado en el principio de que la descentración no se puede operar más que en el choque mismo con el diferente. Este último, por sus comportamientos, sus actitudes que nos parecen tan extrañas, tan chocantes, va a jugar como revelador de nosotros mismos, como una especie de espejo que refleja nuestras normas y valores. Por el malestar que esto suscita a condición de pararse, puesto que va al encuentro de las actitudes de tolerancia y de aceptación del prójimo que caracterizan el modelo ideal del que ayuda, el choque cultural le permitirá acceder a sus propios esquemas de referencia.

DESCONFIAR DE LAS PRIMERAS IMPRESIONES.

Pararse ante el choque cultural quiere decir desconfiar de las primeras impresiones, considerarlas como provisionales, sobre todo cuando la distancia cultural entre las personas presentes es importante.

HACER EMERGER LAS "IMÁGENES-GUÍA".

Pararse ante el choque cultural es también estar atento a los valores implícitos, a las "imágenes-guía" a través de las cuales son descodificadas y evaluadas muchas situaciones profesionales donde siempre las relaciones familiares están presentes. Es hacer emerger sus modelos y valores concernientes a los roles masculinos y femeninos, la vida familiar, la educación del niño, el lugar de la religión y de lo sagrado en su vida y los valores concernientes a la persona. Sin hablar de modelos mucho menos conscientes: los tabúes de la comunicación, la concepción del tiempo y del espacio, la relación con el cuerpo que, según la Escuela de Palo Alto, son las diferencias culturales fundamentales que interfieren siempre en las situaciones de contactos interculturales (Hall).

REFLEXIONAR SOBRE SUS PRESUPUESTOS.

Pararse ante el choque cultural es también hacer un trabajo de reflexión sobre ciertos presupuestos que nos parecen evidentes, ya sea porque son considerados como datos científicos, o porque siempre han sido así. Justamente hay que pasarlos por la criba de la duda ya que no han sido relativizados en otros contextos culturales. Es la duda epistemológica que caracteriza a la modernidad tardía, donde el investigador reflexiona sobre su implicación y el actor social trabaja uniendo el acto del conocimiento de sí y de la acción misma. En definitiva, es poner en duda nuestras evidencias, nuestros presupuestos basados sobre los modelos técnico-científicos occidentales, sobre una concepción individualista de la persona, sobre un tipo de control de la naturaleza y del cosmos, e incluso de los otros.

Solamente citaremos una: la representación del cambio social y cultural de los migrantes en el país de acogida. Se suele tener una concepción de aculturación lineal donde el paso de un estado A a un estado B, de una sociedad tradicional a una sociedad moderna, de la cultura de origen a la cultura de acogida, se hace sin transición, inspirándose en las teorías evolucionistas que consideran que las sociedades en vía de industrialización y de urbanización adoptarán las formas sociales de la modernidad: estructura familiar nuclear, emancipación del status de la mujer, desarrollo del individualismo y laicización de la sociedad. De hecho, el ejemplo de Japón ilustra muy bien la complejidad de los cambios a nivel de sociedades específicas en cada contexto histórico, social y cultural.

Y a nivel individual, las investigaciones en Francia sobre las identidades en proceso de cambio, en particular en la "segunda" generación, muestran la multitud de estrategias elaboradas por los individuos para integrar la nueva cultura en la antigua (Camilleri); se crean nuevas identidades producidas por la aculturación que intentan, sin lograrlo siempre, superar las dificultades y conflictos inherentes al paso de un mundo a otro: sea preservando las antiguas fidelidades sin cortar las posibilidades, al menos instrumentales, de encontrar un lugar en el nuevo país; sea haciendo coexistir dos mundos antagonistas de forma separada; sea, por último, situándose más allá de las fronteras nacionales para no encerrarse en una identidad o quedarse en una única opción: la del país de acogida o la del país de origen de los padres. Las formas son múltiples y únicas a la vez. Para los profesionales de la ayuda, la concepción simplista del cambio obstaculiza el descubrimiento y el reconocimiento de estas constelaciones de identidad complejas y conflictivas y no permite el acompañamiento necesario en esta elaboración.

Finalmente, pararse ante el choque cultural consiste en delimitar sus ideologías y concretamente las que afectan a su concepción de la integración de los migrantes en el país de acogida. ¿Es una concepción asimiladora?. ¿O más bien una idea de integración respetando las especificidades?. Para los agentes sociales procedentes de comunidades étnicas, esta reflexión sobre sí mismos es esencial; de lo contrario, se arriesgan a proyectar sus propias estrategias de aculturación y sus propias concepciones de la integración como modelos para las personas con las que está actuando.

Descentrarse para conocerse mejor y situarse mejor respecto a ellos mismos y a los demás, permite penetrar en el sistema del otro.

LA PENETRACIÓN EN EL SISTEMA DEL OTRO.

Apropiarse la cultura del otro en una aproximación de empatía, desde dentro, con los ojos del otro, exige una actitud de apertura, un esfuerzo personal de curiosidad "para descubrir las líneas de fuerza que en una cultura se ordenan alrededor de referenciales de base y del significante fundamental interpretados e integrados de forma única por la persona" (Douyon). El término cultura es comprendido aquí en diferentes niveles y a través de sus cambios, porque en realidad una gran mayoría de migrantes en Francia o en Québec están instalados desde hace muchos años y han seguido procesos de aculturación. Cuando alguien se ocupe de jóvenes inmigrantes, tratará de descubrir sus nuevas identidades, construidas a partir de diversos códigos culturales, y sus estrategias de identidad.

Pero, ¿como apropiarse de la cultura del otro o, más modestamente, hacer observaciones partiendo del punto de vista del otro?

INFORMARSE

En principio, informarse con lecturas o con viajes sobre la cultura del otro es un paso que puede animarnos, pero será insuficiente e incluso peligroso si la observación se limita a un saber objetivo que no busca integrar la dimensión individual de sentido por parte de la persona afectada. Es con el paciente o cliente cuando este descubrimiento será más rico. Como dice Emerson Douyon: "A través de una lengua hablada con consonancias nuevas, más allá del lenguaje silencioso, tal cliente "no como los demás" nos invita a descubrir un universo de diferencias del que no tenemos las llaves". Sin esta percepción de lo interior no hay una verdadera empatía.

De esta manera, la formación tendrá como objetivo aprender a plantear las cuestiones que van más allá de recopilar información, en la búsqueda de una verdadera comunicación, punto de partida del reconocimiento del otro.

LA ESCUCHA.

Apropiarse la cultura del otro desde dentro es también aprender a escuchar el discurso del otro en primera persona, sin pretender interpretarlo, es decir, sin buscar los móviles de las conductas; paso particularmente peligroso cuando los marcos de referencia lingüísticos y simbólicos no coinciden. Más aún, hay que aprender a preguntar por el sentido de las palabras y de los valores que conllevan, pues cuando el migrante habla la lengua del país de acogida, la utilizará muy a menudo con las representaciones sociales y los valores culturales de su lengua materna.

Se trata de ejercer una escucha del lenguaje y de los sistemas de representación que él transmite, poniendo atención a los proverbios, metáforas, alegorías que florecen en el discurso del diferente culturalmente y, de forma general, de abrirse al lenguaje popular, reflejo de la cultura oral y de toda una representación del hombre en el mundo (Calvet). Estar atento a las repeticiones de las palabras claves, portadoras de valores fundamentales que estructuran la identidad de la persona como: "honor", "honra", "traición", "respeto", buscando dilucidar el sentido con el mismo que habla. Esta escucha del lenguaje es una importante vía real para la comprensión del universo del otro culturalmente diferente. Pero esto no es suficiente.

LA COMUNICACIÓN NO VERBAL.

Habrá que desarrollar también las capacidades de comunicación no verbal, es decir, desligarse del propio mensaje y abrirse al contexto portador de comunicación, como ha desarrollado la Escuela de Palo Alto (Hall). Concretamente, esto quiere decir aprender a observar, estar atentos al contexto y a los detalles más sutiles, y a la vez los más significativos, portadores de sentido (vestidos, objetos simbólico-religiosos, organización del espacio, posición de los que hablan, etc). Desgraciadamente, nuestra concepción antropocéntrica nos ha llevado a centrarnos sobre el individuo para explicar sus conductas, abandonando los factores de contexto, cargados de mensajes (Cohen-Émérique).

VIAJAR.

Para terminar, la mejor vía de acceso al otro diferente, es cambiar de país: metiéndonos en lo diverso, en los paisajes, en las formas de vida y el exotismo, esa alteridad lejana llegará a ser parte de uno mismo.

TOMARSE TIEMPO.

El acercamiento intercultural es una cuestión de tiempo, "darle tiempo al tiempo", pues el descubrimiento del universo del otro descentrándome del mío propio es un proceso de aprendizaje que necesita un tiempo de maduración progresiva. Señalemos que siempre quedará una parte de malentendidos, de aproximación de sentido que habrá que admitir como una parte del otro.

LA NEGOCIACIÓN Y LA MEDIACIÓN.

Para los actores sociales que, a diferencia de los investigadores, han de resolver problemas, la negociación y la mediación se inscriben en la fase de resolución de conflictos. De hecho, el principio del relativismo cultural que consiste en respetar las diferencias tal y como son en su integridad -ya que están en relación con los contextos ecológicos, económicos y sociales de los grupos humanos que las han creado- no ofrece respuestas, puesto que esas diferencias se integran en una sociedad distinta. Y por tanto, el problema es crucial cuando coexisten grupos y minorías étnicas en el seno de una sociedad de acogida o de una misma sociedad.

¿Hasta dónde tolerar las diferencias sin amenazar su propia identidad nacional?
¿Hasta dónde el respeto de uno es posible sin atentar contra el otro?. En particular, en los numerosos casos de conflictos entre los códigos culturales de la sociedad de acogida y las familias migrantes. Ciertamente, la respuesta es, en principio, cambiar los contextos legislativos y políticos de las sociedades de acogida. Por ejemplo, la concepción de Québec, que reconoce la existencia de minorías étnicas en el seno de la sociedad, es muy diferente de la concepción francesa, que afirma la igualdad de derechos para todos a nivel jurídico, pero el reconocimiento de las diferencias queda solamente para la esfera de lo privado.

El debate aquí no se sitúa a nivel socio-político. Se abordan las situaciones conflictivas que los profesionales de la ayuda han de tratar como, por ejemplo, un niño golpeado violentamente por su padre por haberle faltado al respeto, transgresión grave en la sociedad de origen de los padres, pero castigo que, para nosotros, atenta contra el niño; o bien una joven secuestrada por sus padres porque ha transgredido los principios sobre el valor de la mujer en el país de origen; o los adolescentes que la familia no los envía a las excursiones por su carácter mixto, mientras que para nosotros esto es considerado como bueno para el desarrollo de las identidades sexuales. En estas situaciones, se plantea la cuestión: ¿Hasta dónde tolerar estos comportamientos en consonancia con la sociedad de origen pero que, para nosotros, atentan contra el niño, su buen desarrollo y contra nuestros principios educativos?

No hay una respuesta global a estas preguntas. Sólo un proceso de negociación, caso por caso, puede hacer entrever una salida a este complejo problema. Negociar "es asegurar una serie de intercambios, de puntos de vista, de pasos para llegar a un acuerdo, para concluir como en los asuntos de negocios". Hacer una mediación "es una empresa destinada a poner de acuerdo, a conciliar o reconciliar las personas o las partes" (Diccionario Robert). En los dos casos, se trata de llegar a un mínimo de acuerdo, de compromiso, a un campo común mediante una serie de pasos y de intercambios para evitar la guerra y en el contexto de la acción social o educativa- evitar la violencia simbólica donde uno de los protagonistas impone su código al otro, ya sea en un proceso asimilador que niegue al otro lo que es ("¡Aquí estáis en Francia, sed como nosotros!"), o adoptando una actitud de indiferencia ("Quedaos como sois, nosotros somos como somos, no se puede cambiar nada!").

Selim Abou muestra cómo esta actitud de indiferencia, bajo la forma de respeto a las diferencias, y de relativismo cultural son más perniciosos que la asimilación, que por lo menos es más franca. En los dos casos, el otro, si no es tenido en cuenta, reaccionará con resistencias o con una sumisión pasiva, que no favorecen precisamente a la resolución de los problemas, o al proceso de ayuda.

Encontrar este mínimo de compromiso, este espacio común es un proceso complejo, ya que se trata de aclarar los límites más allá de los cuales ningún protagonista puede pasar, ya sea porque perdería su identidad, o porque se marginaría con respecto a su grupo, o porque fallaría a su misión profesional.

Vamos a intentar aclarar el marco teórico de esta negociación abordando primero las condiciones previas que los pasos de centración y de descubrimiento del sistema del otro habrán favorecido.

TRES CONDICIONES PREVIAS PARA LA NEGOCIACIÓN Y LA MEDIACIÓN.

La primera condición consiste en reconocer que se trata de un conflicto de valores entre la familia migrante y la sociedad de acogida (o con el profesional mismo), y que no se trata de conductas aberrantes, anormales que hay que modificar o inhibir.

La segunda condición implica considerar al otro, al migrante y su familia como iguales a nosotros, sin lo cual no puede hallarse ninguna solución. De ahí la importancia que se conceda a su poder y a su punto de vista. Así, en el conflicto clásico y a veces violento, que enfrenta a un padre musulmán y su hija, hay que tener en cuenta la lógica del padre pero reconociendo la legitimidad de los deseos de la hija a una mayor libertad, ya que esta ha sido socializada en un sistema educativo distinto al de su padre, el cual ha interiorizado las prohibiciones que fundamentan su pertenencia de origen. Problema delicado que conviene abordar mediante la negociación y no imponiendo de repente una solución desde fuera: un emplazamiento de la hija sería considerado como una violencia, que podría desencadenar reacciones negativas, en particular la dimisión del padre, origen de disfunciones familiares graves: patología mental, delincuencia, etc.

La tercera condición es que la aproximación sólo puede hacerse en los dos sentidos, el uno hacia el otro, para ser punto de partida de un cambio en ambos lados, admitido conscientemente por cada uno. Este paso de acercamiento consiste en el despliegue de un espacio de evolución para el profesional en primer lugar. Acercamiento inhabitual para él, ya que casi siempre se piensa que es el otro quien ha de cambiar, que es el migrante quien necesita una cierta flexibilidad ante los agentes sociales y las instituciones que ellos representan. De ahí la importancia de una negociación previa entre los profesionales y los que deciden en sus instituciones.

Los estudios de psicología social experimental sobre los contactos étnicos (Vissonneau) vienen reforzando esta idea de las condiciones previas a la negociación. Las experiencias en laboratorio han mostrado que los contactos inter-grupos se harán más fácilmente, por una parte, si los soportes institucionales les estimulan y, por otra, si los individuos piensan que pueden alcanzar los objetivos compartidos con el grupo extranjero, lo que supone entre los protagonistas del contacto una interdependencia y una equivalencia de status con vistas a una cooperación (aunque estas experiencias muestren los límites del status de igualdad).

Por último, todo análisis de conductas inter-grupos o de contactos entre individuos de grupos de origen étnico diferente, debe hacerse a partir del parámetro de pertenencia a un grupo y no en términos de personalidad. Es, pues, esencial para los profesionales estar sensibilizados con la dinámica identitaria que caracteriza a las relaciones interculturales.

LOS PRINCIPIOS DE LA NEGOCIACIÓN.

¿Cuáles son los principios de la negociación?. De hecho se plantea aquí una pregunta mucho más amplia: la del aprendizaje de la tolerancia y de la coexistencia de los grupos y de personas diferentes culturalmente. Las respuestas las hemos encontrado entre los filósofos, los psicólogos, los psicoanalistas y los antropólogos.

LA APROXIMACIÓN FILOSÓFICA.

Para Henri Atlan, biólogo y filósofo, tanto entre las culturas como entre individuos de culturas y confesiones o convicciones opuestas, debe poder existir otra cosa que la confrontación absurda y la voluntad de dominación; es decir, la aceptación atenta y crítica de la racionalidad del otro, de sus postulados y de su argumentación, examinándolos caso por caso. Él propone un constante intercambio para comprender mejor las propias posiciones y las del otro, en un proceso de racionalidad comparativa: abriendo tanto el pensamiento como la acción a una universalidad de nuevo cuño, "construida" más bien que deducida, es como podrá desarrollarse un espacio de evolución hacia otras formas de racionalidad humana.

LA APROXIMACIÓN PSICOLÓGICA.

Encontramos esta idea de proceso de elaboración y de construcción en común de nuevas normas en Michel Pagé. Exponiendo su concepción de gestión de una sociedad pluralista en el plano cultural, recomienda multiplicar las interacciones: "Ya que es en estas interacciones, que se desarrollan dentro de los marcos institucionales, donde los individuos están obligados a comunicarse y dialogar para construir una representación conjunta, "co-construir" las realidades en las que viven dentro de una relación interpersonal satisfactoria para todos". El modelo de comunicación subyacente a esta visión de las cosas supone que los individuos que interactúan en la comunicación hacen mucho más que transmitirse informaciones uno al otro: debe ser un verdadero diálogo, donde la influencia sea mutua.

Por su parte, Carmel Camilleri intenta dar una respuesta a la cuestión planteada anteriormente: ¿qué negociación hacer en caso de conflicto de valores?. Para él, se trata de buscar un acercamiento entre dos sistemas de valores opuestos mediante la confrontación seria de los códigos implicados, exigiendo a ambas partes que accedan a un nivel más profundo de reflexión; es decir, que reflexionen sobre los modelos y las lógicas que fundamentan los códigos presentes, permitiendo a cada uno tomar conciencia de la dinámica singular de su cultura. Este examen de los códigos presentes podrá conducir a la creación de nuevas normas, de nuevas modalidades de acción, en una palabra: a la creatividad cultural.

De esta forma, estos tres teóricos del campo social experimentan, con diferentes términos, los mismos principios para coexistir en la comprensión de los grupos y las culturas:

- Examen racional de las lógicas que se afrontan, bajo forma de diálogos y de investigaciones en común
- Intercrítica y rechazo de verdades definitivas.
- Llegar a una modificación mutua y a representaciones "construidas" de una misma realidad, o sea, a una creación cultural; podríamos decir incluso crear "lo universalizable" y no manejar más el emblema de "la universalidad".

Esta modificación, esta creación cultural, será facilitada haciendo explícito lo que es implícito. Haciendo emerger lo implícito, podrán clarificarse las oposiciones que, a menudo, no son antagonismos entre normas y valores, sino diferencias de prioridades acordadas a los valores compartidos universalmente. De esta forma, por ejemplo, un trabajador social que busca el valor implícito de una ayuda financiera acordada a una familia africana -pero utilizada luego para irse de vacaciones a su país en lugar de emplearla en comprar cosas necesarias para los niños- constataba que el organismo que daba el dinero y la familia buscaban ambos, en definitiva, el bien del niño. Pero para el servicio social eso consistía en procurar un bien material moderado, mientras que para la familia la ayuda servía para mantener los lazos familiares, tan importante o más, bajo su punto de vista, que el bien material para la diversión de los niños.

LA APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA.

Jacques Hasson, psicoanalista, enriquece esta noción de explicitar lo implícito en el proceso de negociación. Insiste en el rol negociador de los profesionales de la ayuda, a la que él da el sentido "de liberar los intersticios posibles, de trabajar entre los márgenes de unos y otros", en particular, cuando se trata de jóvenes inmigrantes de la segunda generación que están en trance de pasar de la tradición a la modernidad. Para él esta transición es importante ya que conserva las dimensiones de la tradición, del arcaísmo, y potencia los nuevos valores, creando así nuevas normas. El rol del trabajador social es acompañar a los jóvenes en este paso, sirviendo de mediador entre ellos y la sociedad que les rodea. "Si se destruye el arcaísmo, se niega esta transición y se impone un paso violento. Es un dogmatismo que puede evolucionar rápidamente hacia el totalitarismo". La negociación evita el peligro de la violencia simbólica mencionada anteriormente.

LA APROXIMACIÓN ETNOLÓGICA.

Según los principios de la etnología, toda cultura comprende un núcleo sólido bien integrado y relativamente estable, consistente en universos y en especificidades mutuamente adaptadas, y una zona fluida -menos integrada y en constante cambio- de alternativas que rodea al núcleo, adaptándose a las circunstancias y a los contactos con otros grupos culturales. Barth habla de fronteras étnicas que envuelven al núcleo de la identidad cultural colectiva. Las fronteras no son fijas de una vez para siempre, sino móviles, como una especie de círculos concéntricos que se pueden franquear según las situaciones y las zonas culturales afectadas hasta llegar al núcleo duro, generalmente oculto a los ojos del observador exterior; una especie de "cultura base" que asegura la última diferenciación entre los considerados como miembros y los demás, y que no se puede transgredir sin atentar contra los fundamentos culturales de la identidad colectiva, contra su coherencia y su sistema de sentido y sin suscitar reacciones de crítica, e incluso de rechazo de parte del grupo, pudiendo llegar hasta la ex-comunicación.

A nivel individual, a pesar del esquema de condicionamiento cultural existente en cada sociedad, el individuo desborda con sus necesidades los rigores del sistema, de forma que no son todas las especificidades culturales en general las que van a asegurar la diferenciación con la que la persona define su pertenencia y de la que no puede prescindir si quiere permanecer como miembro de su grupo, o evitar el rechazo masivo de sus compatriotas y verse como traidor. Serán mantenidas las especificidades culturales que el individuo juzgue significativas, aquellas que puedan influenciar toda la vida cotidiana, o limitarse a ciertos sectores de actividades. En situación de aculturación, si no encuentra en la gama de conductas aprendidas la que le permita enfrentarse a la nueva situación, él puede realizar una innovación social.

En una palabra, las diferentes vías por las cuales tanto los grupos como los individuos mantienen su diferenciación no es un proceso determinado de una sola vez, sino un conjunto complejo de modalidades de asimilación y de diferenciación, toda una dialéctica que necesita un análisis diferente según los grupos étnicos, las zonas culturales y las situaciones de contactos. Ciertamente, los modelos sociales son rígidos y persisten mucho tiempo como modelos, aunque sean inadecuados, pero existe a su vez toda una zona de márgenes móviles, de adaptación. Por ejemplo, los niños "oulofes" (Senegal) nacidos en Francia son denominados por sus padres "blandos, débiles" para diferenciarlos de los nacidos en el país donde fueron socializados siguiendo el modelo de fuerza y de endurecimiento específico del individuo de esta etnia y de Africa en general. Con esta denominación, los jóvenes nacidos en la inmigración son marginados de un modelo aunque sin ser rechazados; se sitúan en los intersticios culturales.

Para regular los conflictos entre dos modelos culturales, la negociación intenta situarse justamente en este margen, en estos intersticios que el individuo y el grupo elaboran a la vez para permitir la evolución y corregir la mecanicidad de los modelos culturales.

A la luz de estas múltiples aclaraciones (filosófica, etnológica y psicoanalítica) sobre la resolución de los conflictos de valores que emergen a raíz de las interacciones sociales significativas entre las personas de culturas diferentes, puede decirse que el proceso de negociación tendrá por objeto despejar -por la comunicación y la confrontación- los intersticios y los márgenes de libertad dentro de los cuales la coexistencia es posible, ya sea elaborando un compromiso donde cada uno se reconozca tolerando al otro, o creando nuevos modelos.

Según E. Enriquez, "La llamada al consenso, a la concertación, a una discusión tranquila que repercute en todos los discursos dominantes no sería más que el síntoma de un cuerpo social que no sabe cómo resolver sus problemas fundamentales y que no afrontará como remedio más que progresivos paliativos". Hay que felicitarse porque "una lenta evolución significa una aceptación del juego democrático, una renuncia a la violencia y a la hipnosis, madre de todos los totalitarismos..."

¿Puede decirse que formar para la aproximación intercultural recorta la aproximación universal de aprendizaje a la tolerancia y a la coexistencia de los pueblos y las culturas?

LOS LÍMITES DE LA APROXIMACIÓN INTERCULTURAL

Para terminar, hay que insistir en los límites de esta aproximación. Esencial para establecer los marcos de la relación de ayuda, sin embargo no puede resolver por sí misma todas las dificultades que encuentran en la práctica los agentes de socialización. Como no se puede, según el adagio, reformar la sociedad por decreto, a no ser emprendiendo una larga evolución de las costumbres y las mentalidades, igualmente no se puede asegurar un trabajo válido en situación intercultural sin marcar los límites de una aproximación de descentración, de comprensión y de negociación. Los límites son de dos tipos.

Límite de orden cultural.

La comprensión de códigos culturales muy lejanos a los suyos puede ser a menudo muy difícil, casi imposible, y aún más cuando la intervención de los profesionales se hace frecuentemente en situación de crisis, cargada de conflictos individuales y familiares. Lo único que se puede hacer es animar a los mediadores procedentes de las comunidades de origen; insertados en las dos culturas, ellos podrán descifrar mejor las situaciones complejas y hacer pasar los mensajes entre las dos partes.

Pero también pueden encontrar dificultades de comprensión por parte de sus compatriotas, ligadas generalmente a las diferencias de clases sociales, de niveles de aculturación y de estrategias de integración en la sociedad de acogida. Sterlin lo dice así: "La experiencia nos confronta diariamente con la paradoja siguiente: el agente homo-étnico (médico, psicólogo, enfermero, criminólogo, etc.) formado en las instituciones de la sociedad de acogida es sustituido por el agente hetero-étnico para afrontar las dificultades de la práctica en un medio étnico. Ante hechos iguales, un trabajador social haitiano puede tener mayor dificultad que su colega franco-canadiense para intervenir en la comunidad haitiana". Nosotros añadimos que algunas veces puede ser una mayor dificultad, ya que sus compatriotas esperan siempre de él respuestas a sus demandas, por la solidaridad que une a los migrantes de un mismo origen. Mas cuando este profesional no puede responder, se siente mal consigo mismo, ya que refleja una imagen de renegado o de traidor. Para que él pueda delimitar mejor estos diferentes aspectos, necesita también de formación.

Límite de orden institucional.

Mientras que no existan verdaderas medidas con respecto al hábitat, el empleo, la escuela, el hospital, etc. y, precisando más, mientras no se haga un verdadero esfuerzo de tener en cuenta las diferencias culturales, desde la acogida hasta el poder de decisión, no se desarrollará esta aproximación intercultural demandada por los expertos sociales y educativos reducidos a su propia impotencia. Como decía Sterlin: "Todas las instituciones funcionan con sistemas etnocéntricos: la escuela, el hospital, etc. Sólo una evolución por su parte permitirá la integración, tan deseada, de los migrantes".

**ELEMENTOS DE BASE PARA UNA FORMACIÓN
DE ACERCAMIENTO A LOS INMIGRANTES
Y DE FORMA MÁS GENERAL
DE ACERCAMIENTO INTERCULTURAL**

por
Margalit COHEN-EMERIQUE

II. CONCIENCIA CULTURAL COMO MEDIO PARA
TOMAR CONCIENCIA DEL PROPIO CULTURAL
DE TORRENTA Y DE LA PROPIA
IDENTIDAD CULTURAL

- 1 - El choque del estado
- 2 - El choque cultural en los profesionales entre culturas
- 3 - El choque cultural en los estudiantes
- 4 - El choque cultural como estado de formación

III. EL CONCEPTO DE IDENTIDAD CULTURAL EN SU FORMACIÓN
CULTURAL

- 1 - La conceptualización de una escuela bilingüe
- 2 - Algunas cuestiones sobre el bilingüismo en el aula
- 3 - La formación de una
- 4 - Algunas reflexiones

SUMARIO

INTRODUCCIÓN

I.- EL RESPETO A LA DIFERENCIA: SUS "PARÁSITOS" Y BLOQUEOS

- 1.- La reacción humana hacia el extranjero y el extraño.
- 2.- El etnocentrismo.
- 3.- La tendencia a la generalización.
- 4.- La cosificación de la identidad.
- 5.- La tendencia a no percibir más que la parte visible del iceberg.
- 6.- La negación de la diferencia por la ideología.
- 7.- El racismo.

II.- EL CHOQUE CULTURAL COMO MEDIO PARA TOMAR CONCIENCIA DEL PROPIO UMBRAL DE TOLERANCIA Y DE LA PROPIA IDENTIDAD CULTURAL.....

- 1.- El choque del traslado.
- 2.- El choque cultural en los profesionales entre migrantes.
- 3.- El choque cultural en los etnólogos.
- 4.- El choque cultural como método de formación.

III.- EL RECONOCIMIENTO DEL OTRO EN SU IDENTIDAD CULTURAL

- 1.- Un cuestionamiento y una escucha adaptados.
- 2.- Algunas cuestiones sobre estos factores socio-culturales.
- 3.- La historia de vida.
- 4.- Nuevos roles profesionales.

CONCLUSIÓN

INTRODUCCIÓN

Actualmente, tanto en Francia como en otros países occidentales, son muchos los profesionales que trabajan en el campo de la acción social, socio-educativa o de la salud mental (asistentes sociales, educadores, psicólogos, psiquiatras, consejeros en economía social y familiar, etc.) que tienen entre su clientela a inmigrantes instalados desde hace más o menos tiempo, solos o con su familia.

Estos profesionales sienten la necesidad de una formación específica para trabajar con estas poblaciones de diferente cultura. La cuestión que se plantea es: **¿Como prepararles para una mejor comprensión y comunicación con los inmigrantes y sus familias?** En efecto, **la comunicación intercultural no es más que una complicación de la comunicación en general ya que esta es aún más compleja si se le añade el parámetro de la diversidad de origen y pertenencia**, como dice la UNESCO.

¿Qué respuesta se puede dar a esta cuestión?

A la luz de los conocimientos acumulados por la etnología y la psico-antropología, no se puede ignorar el impacto sobre el desarrollo de la persona de las normas, valores, creencias y actitudes propias de su cultura de origen. Semejante substrato cultural modela las conductas y forma la trama de la comunicación social.

Numerosos trabajos de investigación sobre poblaciones inmigrantes o en aculturación en diferentes países han mostrado que la migración conlleva forzosamente, a nivel personal, una ruptura del sentimiento de continuidad en el tiempo y en el espacio, una modificación de la percepción de sí mismo y de cómo se siente percibido por los demás, o sea una ruptura en la identidad. También la adaptación al nuevo país debe pasar por una fase de reforzamiento de la identidad de origen.

Teniendo en cuenta esto, es muy importante la consideración de la cultura de origen por el profesional entre migrantes. Creemos que una formación basada sobre una simple adquisición de un saber teórico sobre la/s cultura/s en cuestión, sea cual sea su importancia, no es esencial y en todo caso no debe considerarse como el primer paso de la formación.

El profesional en un ambiente migrante debe pasar primero por las etapas preliminares de sensibilización y de aprendizaje del respeto a las diferencias. Solamente tomando conciencia de sus prejuicios, de sus actitudes etnocéntricas, de su umbral de tolerancia personal hacia otros sistemas de valores y también conociendo mejor los contornos de su propia identidad podrá "abrirse" a la tolerancia, a la comunicación y a la comprensión intercultural. El saber teórico sobre la cultura en cuestión no podrá integrarse hasta que no se hayan superado estas etapas.

Nuestro objetivo es desarrollar las diferentes etapas de formación y de sensibilización indispensables, desde nuestro punto de vista, para quienes entren en relación con personas de cultura diferente. Hemos delimitado tres etapas. Su separación es artificial, para mayor claridad, pues de hecho todas se entrelazan y se influyen mutuamente.

Estas etapas son:

- 1) El respeto a las diferencias: sus "parásitos" y bloqueos.
- 2) El choque cultural como toma de conciencia de su umbral de tolerancia y de sus propias determinaciones culturales.
- 3) El reconocimiento del otro en su identidad cultural.

I.- EL RESPETO A LAS DIFERENCIAS: SUS "PARÁSITOS" Y BLOQUEOS.

Para los profesionales entre migrantes, el respeto a la diferencia y su aceptación son las bases necesarias no sólo para descubrir todos los elementos constitutivos de una situación en la que toman forma y significación la existencia de la persona y las interrelaciones familiares a través de sus roles y status, sino también para ayudar al otro a darse a conocer y reconocerse en su diferencia. Con frecuencia, esto son deseos piadosos que no pasan de la fase de las declaraciones verbales, ya que se olvida precisar que este respeto a la diferencia es algo muy difícil de adquirir por todos los individuos. Nuestras percepciones selectivas, prejuicios y actitudes etnocéntricas son los obstáculos más importantes al desarrollo de la apertura y aceptación de la diversidad. No se pueden suprimir estos factores, sino delimitarlos mejor para posteriormente corregirlos. Esto lleva su tiempo y no funciona sin numerosos ensayos y errores.

Intentamos hacer un inventario de estos prismas deformantes recurriendo, por una parte, a las investigaciones de la psicología, la psicociología y la psicoantropología y, por otra, a mis propias observaciones empíricas en los grupos de formación con familias migrantes.

I.1. La reacción humana ante el extranjero y el extraño.

Suele ser de miedo, de alejamiento, de xenofobia y de sentimientos de superioridad, con formas diferentes según las sociedades y su evolución histórica. Los griegos y los romanos llamaban bárbaros a todos los pueblos extranjeros. La cristiandad medieval debatió durante mucho tiempo la existencia de alma en los africanos y los amerindios y consideró flojo el "Libro de las Maravillas" de Marco Polo. Entre los árabes, el extranjero puede tener un poder maléfico y son numerosos los ritos de purificación para exorcizarse de ellos. No hace mucho tiempo, aún se hablaba de pueblos primitivos para nombrar a numerosos pueblos de África o Asia. Por último, en la época contemporánea, las conquistas coloniales, al imponer la civilización occidental, han fundado y alimentado el etnocentrismo de Occidente así como su racismo.

La búsqueda debería hacerse sobre la percepción del extranjero y las formas de relación establecidas con él, según las culturas y las situaciones. Citemos un estudio muy interesante de Catherine ALES sobre el cara a cara Salvaje-Blanco. La situación privilegiada de un proceso de aculturación de una sociedad mantenida virgen hasta hace poco (los indios Yanomami del Amazonas, en la frontera entre Venezuela y Brasil), le permite observar cómo, bajo la cobertura de una política denominada "de atracción, de pacificación y de educación", el occidental pasa rápidamente de un simple dominio del espacio a una dominación de los seres. Se tiene el deseo de captar una identidad cultural, de transformarla para fabricar lo mismo, producir lo idéntico.

ALES constata una mirada diferente entre el mundo indio y el mundo occidental de cara al Salvaje. Mientras que la sociedad india se estructura con respecto al otro que no es de su cultura en tanto que diferente, la sociedad occidental no admite al otro sino para asimilarlo. Es un otro incluso aunque en la propia imagen no pueda existir. En cambio, el occidental establece al mismo tiempo que una relación de dominación, una negación de la diferencia del otro. Llegamos así a lo que se denomina etnocentrismo.

I.2. El etnocentrismo.

Consiste en introducir en los esquemas conocidos las diferencias en sus referencias propias, dificultando de esta forma tomar en consideración los cuadros de referencia culturales del otro, la penetración en su mundo, haciendo que el otro no pueda explicitarlo o, si lo hace, no sea escuchado. Así, las representaciones de la cultura del otro son muy insatisfactorias, ya que se forman a partir de un sistema de pensamiento reproductivo, que busca ante todo encontrar modelos conocidos.

Además, ir al descubrimiento del otro implica una descentración con respecto a sus esquemas habituales, una actitud activa e incluso un espíritu de creatividad. Algunas veces el gusto por lo pintoresco y la fascinación suscitada por otras civilizaciones, por su total alteridad y lejanía, impulsan a su descubrimiento. Pero, como dice GOYTISOLO, si se trata de una sociedad muy próxima a nosotros como para llegar a parecer exótica, o demasiado coherente y compacta como para poderla domesticar y penetrarla, como por ejemplo el mundo islámico, y cuanto se refiere a personas inmigrantes, desarraigadas, hasta lo más bajo de la escala social, "los fantasmas etnocéntricos nublan la visión de estas sociedades" y la percepción de las personas que han salido de ellas.

Las datos de la psicología pueden aportar alguna claridad al tema de estas tendencias etnocéntricas:

- 1) Es propio del hombre evitar las situaciones desconocidas y ambiguas, ya que son fuente de ansiedad. Cuando uno no conoce las reglas o los códigos, se siente inseguro. Como dice A. MASLOW, en el hombre hay una necesidad que le empuja a buscar la seguridad a unos grados según las personas.

- 2) Toda la educación del niño consiste en hacerle aceptar e interiorizar los códigos, las normas, las categorías predeterminadas; sus padres, la escuela, su grupo de compañeros y toda la sociedad ejercen una presión para que él interiorice una cierta concepción de la vida, un cierto código de conducta reduciendo así enormemente sus potencialidades. Es una presión hacia una forma de pensar convergente y reproductora y no hacia el desarrollo de una forma de pensar abierta y creativa. A este fenómeno lo llamamos etnocentrismo cognoscitivo que hace que el hombre, socializado en el seno de una cultura establecida, generalmente no sea consciente de dicho proceso cognoscitivo según el cual reproduce los modelos "prêts à porter", en su percepción de otras culturas.
- 3) El individuo está tan integrado en su propia cultura que no tiene una conciencia clara de los modelos interiorizados. Parece como si fuesen algo tan evidente como el oxígeno que se respira; algunos de los juicios y comportamientos son casi automáticos, como por ejemplo la forma de vestirse o de comportarse en distintas situaciones sociales. En el momento que somos privados de ciertos hábitos es cuando nos damos cuenta de su existencia. Incluso cuando nos enfrentamos a comportamientos muy diferentes a los nuestros, se tiende en principio a hacer juicios de valor en vez de percibir las diferencias.
- 4) Por último, la influencia cultural se hace sentir ya a nivel de la percepción. Los hechos no son jamás hechos "brutos", sino construidos; su percepción depende de factores socio-culturales. Edward T. HALL muestra cómo individuos pertenecientes a culturas diferentes no solo hablan idiomas distintos sino que habitan en mundos sensoriales distintos. La percepción del tiempo y del espacio está marcada por estas diferencias.

Los psicólogos han realizado numerosas experiencias para estudiar la influencia de los factores sociales y culturales sobre la percepción visual; sus resultados son discutidos e incluso cuestionados por sus propios métodos de investigación. En efecto, no hay una realidad o un objeto a conocer independiente del sujeto y de la técnica utilizada.

De todas formas, se puede mantener de estas investigaciones que la influencia cultural se hace sentir no sólo sobre las estructuras perceptivas, sino también sobre un tipo de ambiente. Así, las ilusiones ópticas de los negros sobre los blancos se deben a las diferencias de ambiente visual, es decir, a la ecología; las formas geométricas simples como el cuadrado no existen en algunos medios donde los objetos familiares son cilíndricos, cónicos o hemisféricos (cabañas, tejados, calabazas, ollas, etc.); la mayoría de las lenguas de Costa de Marfil no utilizan más que tres colores: negro, blanco y rojo -lo que explica el éxito de los cubos de Bonnardel (que emplea sólo tres colores) frente a los cubos de Kohs (que utiliza varios colores).

Es el grado de familiaridad de la persona con la técnica presentada o el objeto a identificar en las experiencias, lo que será la causa de las diferencias observadas entre etnias, razas, etc. Por esta razón es muy conocida la experiencia de HUDSON, que mostraba que los niños negros de África del Sur no tenían percepción de la profundidad, y que fué severamente criticada. Esta no consideraba dos factores (la familiaridad con el animal y la técnica utilizada) en la interpretación de los resultados. Toda interpretación de un fenómeno perceptivo no debe ser aislada de su contexto sino relacionarla con la sociedad global.

A nivel de la percepción social, cuando se trata de dar unos atributos a las personas, se ha comprobado que, según las culturas, la percepción será selectiva sólo en ciertos aspectos del comportamiento y no en otros. Así, cuando un americano conoce a alguien, lo primero que busca es la honestidad y la gentileza; el mexicano la virilidad y el coraje; el indio del suroeste de los Estados Unidos lo primero que busca es si la persona tiene poder de brujería, etc. Recordemos también lo difícil que es, para un extranjero, discernir los sutiles índices que permiten situar fácilmente al autóctono en una clase socio-profesional, un grupo de edad (a partir de su forma de vestirse, de hablar, de comportarse, de moverse y de situarse en el espacio); incluso no es fácil la identificación del significado de la mímica.

Todos estos índices son evidentes implícitamente, pero sólo para aquellas personas que comparten el código.

Estos conocimientos de la psicología muestran que el etnocentrismo es una actitud humana vinculada inextricablemente a la diversidad de las culturas y los ambientes (queda por saber si el etnocentrismo está más desarrollado en algunos pueblos). No se le puede confundir con el racismo, del que hablaremos más adelante. También la formación de los trabajadores sociales entre migrantes, no puede tener como objetivo extirpar dicho etnocentrismo, mientras que sí debe considerar el racismo. Se trataría de abordar mejor esta actitud a fin de desarrollar una apertura y empatía hacia el otro, un aspecto de exploración y de creatividad que ayudarían a conocer las diferencias y no a ignorarlas.

1.3. La tendencia a la generalización.

Es también un factor importante que parasita la percepción de las diferencias. De hecho, como dice BAZIN: "La percepción de la identidad colectiva distinta a la propia, en las colectividades humanas, es muy subjetiva y globalizante. Esta privilegia ciertos rasgos, difuminando y desdibujando otros, ignorando o no percibiendo explícitamente a la mayoría, interpretándolos más en términos afectivos que en términos intelectuales".

Ponemos algunos ejemplos de esta tendencia a la aproximación global y subjetiva observados en los grupos de formación:

- 1) Aparece, en un principio, lo que los psicólogos denominan los estereotipos: consisten en clasificar a una persona a partir de uno o dos atributos de su grupo, ya sea étnico, de sexo, de clase social o incluso profesional, otorgándole todos los atributos asociados a esta categoría particular, ignorando las características propias de la persona. Son muy frecuentes los estereotipos de nacionalidad: "el rumano es ladrón", "el polaco borracho", "el francés amante del vino y la mujeres guapas", etc.

Aunque los profesionales de la acción social y socio-educativa no parecen dejarse arrastrar hacia estos esquemas de pensamiento, se constata en ellos otro tipo de estereotipos, muy peligrosos cuando se trata de definir a los otros profesionales de la acción social: el docente frente al asistente social o viceversa, el psicólogo frente al asistente social o viceversa, etc. Se generaliza a partir de una experiencia única con el representante de otra profesión social y se remite a los estereotipos más corrientes sobre unos y otros.

Para ellos, el aprendizaje de la diferencia cultural pasa primero por tomar conciencia de los estereotipos profesionales con respecto a sus colegas de profesiones distintas, que también intervienen con migrantes, o los de la misma profesión pero en servicios o instituciones diferentes (el educador de calle frente al educador de internado, el educador de un reformatorio frente al de un club de prevención privado, etc.)

- 2) Otro tipo de generalización, corrientemente observado, consiste en reducir la identidad social del cliente al concepto más general de "migrante", cuando lo que llamamos migrante representa tal cantidad de hechos y acontecimientos que su conocimiento inmediato es del todo imposible. Se confunde al trabajador inmigrante económico con el refugiado político; al migrante que integra el regreso en su proyecto migratorio, con el que lo rechaza constantemente y sólo lo ve de manera difusa. Se pone juntos al migrante de origen rural, que ha encontrado empleo en la ciudad, con aquel que vive y trabaja en el mundo rural en el país de acogida. No siempre se hace la diferencia entre el trabajador inmigrado del intelectual extranjero instalado en Francia.
- 3) Citemos otra amalgama frecuente en la percepción de la identidad cultural. Esta consiste en no diferenciar las identidades ligadas a cada uno de los cuatro niveles de la cultura, siguiendo la diferenciación de Roy PREISWERK: de la microcultura a la macrocultura, pasando por la cultura regional y la cultura nacional. Así, es frecuente hablar de la cultura del magrebí, que tiene su identidad a nivel de su cultura regional, sin especificar ni tener en consideración el país de origen, es decir su cultura nacional.

Se olvida el origen geográfico, étnico o tribal, es decir, su microcultura (beréber, gentes de la montaña, etc.) o su identidad religiosa (judaísmo, islam, etc.) que se sitúan a nivel de la macrocultura. En una palabra, para el emigrante magrebí el proceso de aculturación es muy importante. Este se ha iniciado ya en el país de origen con la colonización, seguido de la industrialización y la urbanización de jóvenes países independientes. Nuestras investigaciones sobre los judíos marroquíes han mostrado que no se puede comprender sus procesos de adaptación en los diferentes países de asilo, y en particular en Francia, si no se tiene en consideración su proceso de occidentalización ya iniciado, en muy diferentes grados, en Marruecos y su grado de identificación con la cultura francesa. Para todas las poblaciones magrebíes, la adaptación en Francia y sus modalidades están muy ligadas a las posibilidades de occidentalización ya existentes en el país de origen.

1.4. La cosificación de la identidad.

Es una actitud que consiste en no ver al migrante más que a través de su identidad social y cultural. Se le atribuye la identidad que es común a su grupo de pertenencia, confundiendo la identidad cultural del individuo con la identidad cultural del grupo.

Mientras que el segundo está constituido por un conjunto de métodos, costumbres y valores basados en la experiencia del grupo (es todo un estilo de vida de un grupo social)", el primero es una manera individual de organizar la experiencia adquirida por el grupo. La identidad individual es el punto de convergencia de una historia individual y de una historia colectiva. Cada persona integra en su identidad individual, sus propias opciones, arreglos, compromisos con los esquemas generales y aquellos adquiridos a través de su propia experiencia, las diversas influencias sufridas y los modelos de identificación. Además, el individuo toma parte en una multitud de grupos según su sexo, edad, clase social, profesión, etc. Organizará estas diferencias de identidad según una configuración y una jerarquía que le son propias.

Cada uno tiene una identidad cultural única, compuesta, en dinámica constante de cambio y evolución. Como dice LITON, "las culturas crecen y cambian, eliminan algunos elementos y adquieren otros en el curso de su historia". Lo mismo ocurre a nivel de identidad cultural y social individual.

No tomar en cuenta todos estos niveles de diferenciación, mantenerse en el plano general, es caricaturizar las diferencias culturales del otro y negar su existencia como persona única; es situarle a nivel de prototipo, de objeto petrificado y monolítico.

CAMILLERI describe estas múltiples formas de esquematizar la identidad de un pueblo diferente. Habla de la "manipulación de la identidad" por la clasificación, la simplificación, la confusión y la generalización. Considera que esto no es algo ingenuo por parte del manipulador. Es para él un medio de atacar y dominar al otro y de fijar una relación social de la que saca provecho para sí.

1.7. El racismo

Producto del medio de origen y de la experiencia de vida, puede tomar formas muy sutiles y camufladas en el medio profesional que dice tener objetivos humanitarios. Las tensiones y las heridas entre repatriados de Argelia y los magrebíes son moneda corriente en Francia. Las actitudes paternalistas llegan a menudo a camuflar las actitudes discriminatorias.

El profesional entre migrantes no puede abstraer, en una relación de ayuda, el peso del ostracismo, del temible racismo y del pesado fenómeno de proyección que pueden traer desde sus lugares de origen y, de forma general, las mentalidades colectivas frente a los grupos minoritarios y en particular de ciertas etnias.

En conclusión, todas estas actitudes etnocéntricas, racistas, estos estereotipos, estos prejuicios ideológicos bloquean e interfieren en el proceso de reconocimiento del otro y de su diferencia social y cultural. Ya los etnólogos y los sociólogos han tomado conciencia de la importancia de estos factores.

El encauzamiento del etnocentrismo por la ciencia ha sido muy lento. Durante mucho tiempo, el antropólogo ha observado su objeto de estudio en referencia a las normas de su propia cultura más bien que en sí misma, como unidad cultural que tiene una significación por sí misma. El profesional entre migrantes tiene también que hacer este camino; tal es el objetivo del proceso de sensibilización para la percepción de las diferencias.

Pero, a pesar de todo, ocurre a menudo que la comunicación es difícil o incluso no se da. Hay una gran diferencia, cuando el hecho que ha sorprendido, chocado o sublevado (y esto sucede a menudo sin que el otro se dé cuenta) se convierte en choque contra el otro por su comportamiento. No se comprende más. No se comunica más. Se trata aquí de un choque cultural que aparece cuando se ha rebasado, por un lado o por otro, el umbral de la tolerancia.

II.- EL CHOQUE CULTURAL COMO MEDIO PARA TOMAR CONCIENCIA DEL PROPIO UMBRAL DE TOLERANCIA Y DE LA PROPIA IDENTIDAD CULTURAL.

Es una reacción de desorientación, más aún, de frustración y de rechazo, de rebeldía y de ansiedad, en una palabra, una experiencia emocional e intelectual que aparece en los que, situados por un motivo concreto o por profesión fuera de su contexto sociocultural, se encuentran comprometidos en el acercamiento al extranjero. Este conjunto de sentimientos lleva en principio a rechazar el ambiente que crea este malestar. Las costumbres y los hábitos del país de acogida son percibidos como "malos" porque nos hacen sentirnos molestos.

II.1. El choque del traslado.

Un psicólogo americano ha definido distintas etapas en el choque del traslado:

- 1ª etapa: La luna de miel cuando, durante algún tiempo, el recién llegado, en contacto con los autóctonos que hablan su propia lengua, queda fascinado por la novedad: lo que gusta es el aspecto folklórico.
- 2ª etapa: Aparecen todo tipo de dificultades y se desarrolla una actitud hostil y agresiva. Esta fase es aún más difícil cuando la gente del país de acogida es indiferente y espera que el recién llegado se adapte él solo. Se le repite: "¡Aquí es como es!", sin tener en consideración cómo era en su lugar de origen.
- 3ª etapa: El abatimiento nervioso.
- 4ª etapa: Es la última del reajuste, si las anteriores se han superado; la tensión desaparecerá gracias a una completa comprensión de los indicadores sociales. Se acepta el país y gusta porque algo aporta.

Para algunos cooperantes confrontados en el extranjero con situaciones donde hay pérdida de los signos familiares y de los símbolos de la realidad social, se observa un choque cultural: preocupación excesiva por la limpieza, desconfianza de lo extraño, dependencia de los compatriotas más viejos en el país, miedo a equivocarse, irritación desmesurada por las pequeñas cosas y un sentimiento de inseguridad. Sólo funcionan a través de estereotipos: "los argelinos son..." y terminan por replegarse sobre sí mismos, repitiendo sus reproches y tratando con acritud a todos los responsables.

II.2. El choque cultural de los profesionales entre migrantes.

Para el grupo profesional que nos interesa, los trabajadores sociales entre migrantes, este choque cultural es también vivido, aunque de forma puntual, a través de los incidentes y las interacciones de la vida diaria, en el transcurso de los pasos en común o en el domicilio de la familia, en el internado con los jóvenes o simplemente durante un juego para entrenarse. Esto engendra incompreensión, incomunicabilidad y malestar en la relación.

El choque es más fuerte cuanto mayor es la distancia entre las dos civilizaciones. Dicho choque indica el umbral de tolerancia superado en la aceptación del extranjero y del extraño. Es revelador de una diferencia cultural esencial entre sí mismo y el otro. El reconocimiento de sus sentimientos, así como de sus formas de ser y de sus propios significantes simbólicos puede permitir discernir su propio sistema de valores que sostiene las representaciones y los comportamientos de roles.

Desgraciadamente, hemos constatado que los trabajadores sociales y otros profesionales entre migrantes, formados en una relación dual basada en los valores de no-juiciamiento y de aceptación, descartan esta experiencia afectiva, la juzgan no profesional. Con frecuencia, la compensan con una actitud hiperprotectora, o adoptan una posición de autoridad a fin de neutralizar el malestar o la tensión, o incluso se acusan de fracaso personal.

Este choque cultural es un medio importante para tomar conciencia de su propia identidad cultural, reconocida como factor esencial para el aprecio y respeto hacia la identidad del otro. La cultura del otro juega en este caso como un espejo de su propia identidad cultural.

II.3. El choque cultural en los etnólogos.

Los etnólogos hablan de este fenómeno y lo proponen como material de estudio.

DEVEREUX describe la angustia del etnólogo ante los datos que recoge y analiza. Para él, es la dificultad central y el dato más provechoso de toda ciencia humana. La subjetividad del etnólogo y las perturbaciones desencadenadas por sus actividades de observador, así como el comportamiento del sujeto observado, forman parte de la observación. DEVEREUX habla de la contra-transferencia. Y dice: cuando me encuentro con una dificultad, sé que tengo que buscar la solución en mí mismo y no en el exterior. Para él, los factores principales de estas dificultades de contra-transferencia son: la experiencia de la persona, el sexo, la edad, la profesión, la ideología, la cultura y la posición personal del investigador. Cita el caso del etnólogo Geza ROHEIM que no se daba cuenta de que algunas diferencias en su interpretación de dos culturas estudiadas, se debían no sólo al hecho de que ambas eran diferentes, sino también, en gran parte, al hecho de que a una y a otra no se le habían atribuido el mismo status social.

Igualmente para Marie-Claude VIGHER el científico debe admitir sus propias implicaciones en un campo en vez de ocultarlas. Esto apunta a una decisión que indica una operación mental llamada toma de conciencia.

II. 4. El choque cultural como método de formación.

El choque cultural como método de formación es experimentado por ciertas escuelas de trabajo social en Estados Unidos y en el sudeste asiático. Esta técnica se utiliza con los trabajadores sociales destinados a ocuparse de la población migrante originaria de las islas de la Micronesia, Filipinas y Hong-Kong.

Después de una iniciación teórica en la cultura en cuestión, el principio pedagógico es hacer vivir a los estudiantes en el país de origen de estos migrantes. La estancia no es un período de práctica profesional, sino una iniciación, fuera del marco y del estatuto profesional, para el descubrimiento activo y personal de la nueva cultura.

En una de estas experiencias, se pidió a los estudiantes desde su llegada tener un diario donde serían anotadas las experiencias diarias, no sólo con sus observaciones y descubrimientos, sino también sus vivencias. Se constató que, tras un corto periodo de luna de miel, se desarrollan en los estudiantes las mismas reacciones afectivas y los mismos comportamientos que los descritos anteriormente: hostilidad, agresividad, abatimiento nervioso, estereotipos negativos hacia los autóctonos, etc. Después, estas reacciones llevan (a condición de pararse y reflexionar) a tomar conciencia del marco cultural propio como fundamento de la relación con la población indígena. Sólo entonces han podido desarrollarse nuevas formas de percepción de las situaciones, de comunicación y de resolución del problema, en una palabra, una cierta creatividad.

Cuando sucede esto, es como si este encuentro con el otro de cultura diferente, si se hace sin ningún tipo de protección y sin ningún poder ligado al estatuto profesional, permitiera enseñar a descubrir las propias barreras y las de la otra cultura, estimulando la creatividad y desarrollando la tolerancia. (Hay que precisar que esta experiencia pedagógica estaba seriamente enmarcada por los monitores que mantenían contacto regular con los estudiantes, de forma individual o en grupo).

Otra experiencia consistía en crear situaciones de choque cultural, en el mismo centro del cursillo, siempre situado en la Micronesia. Estas situaciones eran experimentadas "en vivo" en las interacciones entre los monitores, casi todos originarios del país, y los estudiantes americanos. Después venía la fase de verbalización de esta experiencia por parte de los estudiantes.

Así, por ejemplo, algunas mujeres americanas llevaban minifalda o pantalón corto. El equipo director juzgó útil utilizar esta situación para hacer descubrir a los estudiantes el sistema de tabúes relacionados con el cuerpo dominante en la sociedad micronesica y en particular que los muslos eran, en esta cultura, una parte tabú del cuerpo, no pudiéndose mostrar públicamente. El método pedagógico elegido no consiste sólo en informar al grupo, sino también optar por una aproximación que alcance el nivel afectivo.

Así, durante un encuentro del grupo de estudiantes en una sesión de trabajo al aire libre sobre el césped, una conferenciante, originaria de Micronesia, dió un curso vestida al estilo tradicional: falda larga y busto desnudo; al final pidió a los estudiantes que expresaran sus reacciones: estas fueron de enfado, de crítica a la situación, de pseudo-indiferencia, de interés erótico, etc. Entonces fué posible establecer el paralelismo entre sus reacciones y las de los micronesios frente a una extranjera con los muslos al desnudo.

- Por nuestra parte, en este momento de nuestra experiencia y reflexión, estamos aún buscando modalidades pedagógicas que permitan crear en clase situaciones de "choque cultural", a fin de que la cultura de los migrantes sea descodificada a nivel afectivo y no sólo cognoscitivo. De todas formas, podemos hacer ya tres puntualizaciones:

- 1) En los grupos de formación de composición pluriétnica se crean interesantes intercambios y fuertes interacciones. Estos pueden servir como material de trabajo para hacer descubrir a los estudiantes, en el "aquí y ahora del grupo", los contornos de su propia identidad en el contacto con los colegas procedentes de otra cultura.
- 2) Hemos constatado que mediante los juegos de roles de situaciones de la vida corriente profesional, las reacciones emocionales más fuertes (el choque cultural) de los trabajadores sociales franceses se desarrollaban esencialmente en unión directa con la especificidad de sus intervenciones.

Efectivamente, su propio esquema familiar, influenciado por una ideología de emancipación o de liberación de la mujer, se siente herido particularmente en lo que afecta al status de esta última, sobre todo entre magrebíes y/o portugueses, que tienen un esquema familiar muy diferente. El descubrimiento de un modo de funcionamiento familiar donde los status están predeterminados muy claramente, pero que son muy variados a nivel latente y donde las formas de comunicación están codificadas pero no siempre son verbales, "choca" a los trabajadores sociales en su representación de un modelo ideal de funcionamiento familiar sostenido por una concepción profesional, idealizado por la verbalización de los conflictos y la comunicación directa con todos los miembros de la familia.

Además, la necesidad de coherencia y de racionalidad, que descarta lo religioso y lo mágico de la vida corriente, dejando poco lugar a las explosiones afectivas, choca con las orientaciones de vida demasiado impregnadas de lo irracional, de lo afectivo, donde la magia y la religión están presentes en todos los actos cotidianos.

- 3) El choque cultural se produce también en los trabajadores sociales procedentes de la misma etnia que el migrante; este choque puede ser mucha más violento e ir acompañado de un rechazo muy fuerte, ya que se produce el encuentro con una parte de los rasgos culturales rechazados, despreciados y desvalorizados, considerados como primitivos, atrasados o demasiados orientales... Ellos también necesitan tomar conciencia de su propia identidad si trabajan con familias originarias de su propio país.

Todo esto forma la trama de las reacciones afectivas en el encuentro del trabajador social con las familias migrantes.

En conclusión, tratar el choque cultural es un paso pedagógico importante en la educación intercultural. Este paso parte del principio de que la "concientización" cultural de uno mismo precede al reconocimiento étnico de los otros grupos. El choque con la cultura del otro juega como revelador de la propia cultura.

III. EL RECONOCIMIENTO DEL OTRO EN SU IDENTIDAD CULTURAL

Así como el profesional entre migrantes necesita el espejo del otro diferente culturalmente para así discernir mejor los límites de su identidad, del mismo modo el migrante tendrá necesidad de un representante de la sociedad de acogida para reafirmar su identidad cultural.

De hecho, como dice BAZIN, "la imagen que percibe el individuo o el grupo de su propia identidad cultural, basado todo en una experiencia íntima, tiene dificultad para explicitarse o para liberarse de una subjetividad confusa y el individuo corriente no podrá analizarse a sí mismo"; lo vivido le confiere una conciencia global no discursiva que dificulta expresar con palabras lo que se transmite. Esta comunicación, ya se haga de forma verbal o por otros medios, es muy importante en el proceso de reconocimiento o de reforzamiento de la identidad del migrante. Solo ella le permitirá salir de esta subjetividad confusa. Un cuestionamiento y una escucha adaptados podrán ayudarlo en este sentido y podrán despertarle el sentimiento de ser aceptado o comprendido.

III.1. Un cuestionamiento y una escucha adaptados.

En principio, en el mismo que cuestiona ha de haber toda una actitud de comprensión activa y un espíritu de exploración que van más allá de una empatía pasiva.

Más aún, se trata de superar la tendencia asimiladora, frecuentemente observada en los grupos de formación, que consiste en introducir inmediatamente dentro de un esquema conocido lo que el extranjero intenta explicitar sobre su diferencia. Se le remite a "es lo mismo que aquí en Francia hace 30-40 años en el campo" o "esto también pasa en Francia", sin dejarle la posibilidad de darse a conocer.

Por último, no se trata de dirigir un relato a partir de un cuestionario o de una plantilla de conversación, ya que este método no estaría adaptado ni a la especificidad de la relación entre el trabajador social y su cliente, ni al objetivo buscado. Se trata más bien de animar la conversación a partir de algunos temas o incluso solamente manifestar interés por lo que el otro expresa sobre su diferencia con el objeto de suscitar testimonios y de estimular la memoria. En definitiva, se trata de ser curioso sobre los factores socioculturales que identifican a la persona y que dan un sentido a su experiencia.

III.2. Algunas cuestiones sobre estos factores socioculturales.

- 1) La observación de la realidad concreta, física, de la persona y su entorno humano y material: vestidos, signos particulares, tatuajes, joyas, sombreros y mímicas, posturas, gestos tradicionales, arreglo de la casa, objetos simbólicos, en una palabra, todo aquello que puede testimoniar su enraizamiento tradicional. Los trabajadores sociales, incluso en las visitas a domicilio, se basan demasiado a menudo en la conversación verbal únicamente. La formación debe desarrollar este sentido de la observación y este modo de descifrar por métodos audio-visuales.
- 2) La escucha atenta del discurso del migrante en sus aspectos formales: repeticiones de algunas palabras claves, expresiones específicas, citas de proverbios o de historias edificantes y su interpretación, si se ve posible, con el migrante mismo.

Tanto el language como el arte, los ritos, los mitos, son un sistema de símbolos significantes de la cultura. Puede ser una llave para la comprensión del sistema de valores de una persona.

Así, por ejemplo, en nuestra investigación entre migrantes judíos marroquíes, nos impresionó la repetición de la palabra "respeto" y de la expresión "entre nosotros los niños respetan a sus padres". Nosotros lo habíamos aclarado en las entrevistas mismas y con los informadores. Eso demuestra que esta noción de respeto es una de las piedras angulares de la familia judía magrebí, en la sociedad tradicional. Esta supera con mucho el significado occidental que nosotros le damos de deferencia y de distancia hacia ciertas personas. Para ellos implica la sumisión indiscutible a los padres, la negación de sí mismo en cuanto a sus propios gustos, deseos y voluntades, incluso cuando se es adulto y padre a la vez.

El proceso de formación intercultural debe desarrollar estas capacidades de comunicación que residen no solamente en la escucha de las palabras claves, sino también en dilucidar con el otro, en la medida de lo posible, sus propios esquemas.

- 3) Hacer preguntas pertinentes que puedan estimular respuestas ricas en información. Estas permiten al extranjero darse a conocer y reconocer mediante la experiencia cultural, individual y colectiva que forma la trama de sus recuerdos, experiencias cotidianas y da los significados en función de lo que él ha acondicionado, ordenado y dirigido en su vida. Estos son su lugar de nacimiento, su pueblo, su barrio, su familia con todos sus roles sociales y familiares y también las fiestas, los ritos con todas las resonancias afectivas que tienen para él; es todo lo que él ha dejado, por qué, con qué dolor, qué expectativas. Más allá de la anécdota y sus peripecias, es su vivencia, su historia lo que puede poner en escena.

Algunos profesionales de educación vigilada han participado en la investigación del equipo dirigida por MALEWSKA-PERYRE del CFRES de Vaucresson. Para las entrevistas que iban a realizar con jóvenes inmigrantes, descubrieron otra forma para interesarles. Era suficiente con algunas preguntas sobre su experiencia cultural dentro de su familia, en el país de origen y en su vida en Francia, para que sacaran gran cantidad de informaciones sobre su medio familiar y cómo lo percibían y se situaban. En una palabra, estos jóvenes inmigrantes contaban su vida resituada en un contexto social y cultural.

Desgraciadamente, en la práctica corriente, los profesionales entre migrantes, se encuentran a menudo en un callejón sin salida en la historia de vida del migrante en su país de origen o sobre la de su medio familiar. Por una actitud asimiladora, a menudo inconsciente, tienen tendencia a considerar a sus "clientes" como si hubieran nacido el día de su llegada a Francia. Lo olvidan todo, la parte de su vida en el país de origen, bajo la óptica de su socialización presente o futura. Muy preocupados por la necesidad de ayudarles a adaptarse rápidamente en el nuevo país y, para los jóvenes, por prepararles un porvenir, dicen frecuentemente "Todo eso es del pasado, ahora vivís en Francia"... Pero, si dejamos hablar al migrante, será de su vida pasada de lo que hablará, más aún si ha habido una ruptura y pérdida de status social en Francia.

III.3. La historia de vida.

La historia de vida es un método utilizado en ciencias sociales por los sociólogos, etnólogos e historiadores. Esta supera a la historia de caso, corriente en los medios de acción psicoeducativa y psiquiátrica. Utiliza no sólo largas entrevistas con la persona misma, si aún vive, sino también documentos, cartas, recuerdos íntimos y otros informadores.

Haciendo que un representante de la cultura estudiada recuerde su vida, el investigador entra en el mecanismo de interpretación entre el individuo y el medio en el que vive, en el cruce entre lo psicológico y lo social. El individuo describe cómo vive las situaciones. Si se trata de una sociedad intacta, hablará de los roles y los status sociales, familiares y profesionales en sus aspectos subjetivos y también de los valores y las normas tal y como él las percibe. Cuando se trata de sociedades en proceso de aculturación, describirá los cambios en sus aspectos interiorizados y los problemas de identidad consiguientes.

Para el profesional entre migrantes y sus familias, no es cuestión de que se transforme en un investigador que reúne la historia de vida de sus clientes para informarse de su cultura; lo que interesa es el espíritu que hay en la utilización de este método biográfico: un interés sincero hacia su informador, una simpatía mutua (uno no cuenta su vida a cualquiera) y una curiosidad, sin dañar ni herir al otro. Pero los objetivos no son los mismos: allí se trata de búsqueda, aquí de un proceso que permita el reforzamiento de la identidad.

Para una actitud clínica abierta que integre las múltiples referencias socioculturales, el profesional puede ayudar al migrante a situarse en el cruce de los ejes sincrónico y diacrónico:

Sobre un eje diacrónico, ya que hablando de su pasado el migrante se incorpora a la constelación histórica, social y cultural de la que ha salido en un espacio de vida dentro de un grupo. Esto es aún más importante para las personas procedentes de sociedades tradicionales donde existe al hilo de los siglos una indefectible fidelidad a los ancestros. Él vuelve a ser un sujeto que participa en la historia.

Sobre un eje sincrónico, ya que el migrante se sitúa sobre el eje del tiempo presente, resultado de las modificaciones anteriores, y se integra en una configuración social donde todos los elementos están en interrelaciones continuas.

Para esta apertura y esta curiosidad activa, el trabajador social puede ayudar al migrante "a tomar la palabra" y a definir, primero para él mismo y después para el otro, su identidad. Como dice BOURDIEU: "Las clases dominadas no hablan, son habladas, dominadas hasta en la producción de su imagen del mundo social, de su identidad social... Están expuestas a llegar a ser extrañas a sí mismas". El objetivo es, pues, desarrollar la capacidad de encontrar todos los medios posibles para "dar la palabra" al otro, alienado en su identidad.

III 4. Nuevas reglas profesionales.

Esta tercera fase de formación en el descubrimiento del otro en su identidad cultural implica, en un sentido pedagógico, un proceso de descondicionamiento del trabajador social con respecto a ciertos comportamientos profesionales aprendidos en su formación básica y el aprendizaje de nuevos roles.

En efecto, primero el profesional deberá salir de la "sacrosanta" no-directividad y, como se dijo anteriormente, desarrollar una actitud de curiosidad activa, de amplio cuestionamiento. No hay que olvidar que la corriente rogeriana en terapia y la corriente de case-work en acción social, basadas en una ideología humanitaria, han magnificado la relación dual y la no-directividad, en el nombre de los valores de no-enjuiciamiento, de disponibilidad y de descubrimiento del otro. Al mismo tiempo, han llegado a un callejón sin salida en las realidades sociales, políticas y culturales del cliente. Con los migrantes es indispensable reintroducir la dimensión sociohistórica a través de un interés centrado en factores que estimulen al migrante "dominado" a tomar la palabra. Podemos denominar esta curiosidad como una cierta directividad.

En el mismo orden de ideas, el profesional debe aceptar no ser el poseedor de un saber, de un poder y de un hacer y presentarse como el que no sabe e intenta descubrir al lado del migrante mismo. Este último se convierte en el que sabe, el que informa sobre su cultura, mientras que el trabajador social informa sobre la sociedad de acogida. Ahí tiene el camino para pasar de una relación de poder basada en un status profesional, a una relación paritaria de intercambios y de reciprocidad. La dualidad "ayudante-ayudado" se sitúa así en un punto definido de la configuración social y de la evolución histórica, según una relación de estrecha complementariedad y sobre la base de un respeto mutuo.

El trabajador social entre migrantes debe en particular integrar en su intervención el lugar de donde parte, es decir, la institución en la que trabaja, el servicio y el lugar de ejercicio del poder, ya sea una asociación de alfabetización, un servicio sociofamiliar, niños bajo custodia, o un curso de formación para jóvenes. La institución es siempre portadora de una ideología, tiene ciertos objetivos y se dota de ciertos medios para realizarlos. Además, se le adhiere o más o menos se llevan consigo mismo algunos de sus objetivos y de sus representaciones poco realistas.

El migrante será siempre percibido a través del prisma deformante de la institución donde ejerce el trabajador social y, haga lo que haga, será siempre percibido por el migrante como el representante de un servicio dado "insertado" en la sociedad de acogida, con los poderes más o menos importantes de ayuda material, de formación profesional o de control social, etc. Basta leer atentamente los documentos realizados en centros institucionales diferentes para ver cómo intervienen estos factores. En los grupos de mujeres migrantes hemos observado que ellas se comportan de modo muy diferente cuando están a solas con la asistente social, que cuando se encuentran entre más mujeres, incluso en presencia de la misma asistente. También, en la intervención con migrantes hay que tener muy claro que el lugar de donde parte la intervención es particularmente importante. La formación no debe dejar en la sombra este aspecto.

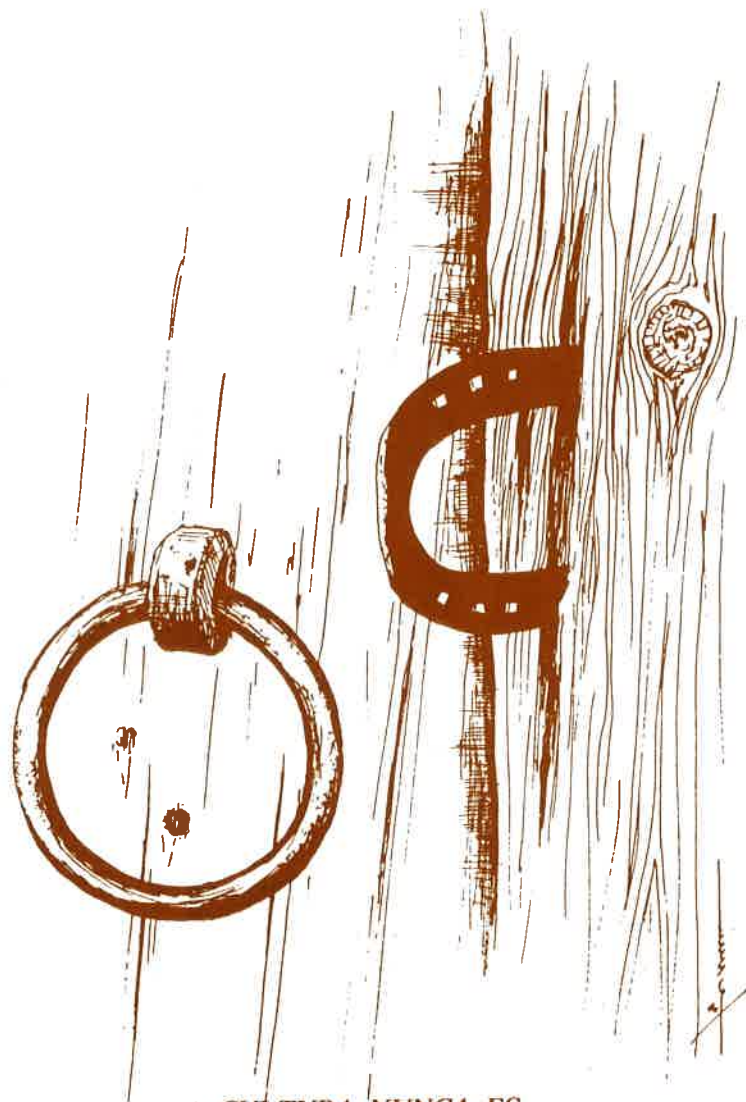
CONCLUSIONES

No pretendemos haber hecho un recorrido completo del problema; aún queda un largo camino por hacer y esclarecer con las investigaciones comparativas interculturales y experiencias de formación. Sólo un cierto número de principios y de temas han sido aquí evocados.

La formación en la intervención con familias migrantes, y de forma general en el acercamiento intercultural, no puede limitarse a aportes intelectuales sobre las culturas afectadas. Comprender y representarse una cultura no es trabajar sobre un puro concepto o sobre un conjunto inerte, sino comprender al otro a través de lo que le identifica, le da un significado y le afecta profundamente.

Esta comprensión es facilitada y desarrollada por un proceso de aprendizaje del respeto y de la escucha de las diferencias culturales. Pero respetar al otro, **es ante todo ser exigente consigo mismo y con los fundamentos cognoscitivos de su acción.**

El primer paso es delimitar los propios prejuicios, las actitudes etnocéntricas, los juicios de valor, las reacciones xenófobas, todo lo que parasita y bloquea la empatía y descentración necesarias para el respeto y la escucha de la diferencia. Alejándose de un pensamiento convergente y reproductor y desarrollando un espíritu de descubrimiento y de creatividad es como podrá emerger la tolerancia a la diferencia.



*LA CULTURA NUNCA ES
HALAGADORA DEL PODER.
ESO ES ADMINISTRACION.
LA CULTURA SIEMPRE ES CRÍTICA.*